



Teatro

# Los jueces, a escena

*Ernesto Caballero convierte «El cántaro roto», de Von Kleist, en «La fiesta de los jueces», que visita el Festival de Almagro y abrirá temporada en los Teatros del Canal de Madrid*

Por Juan Ignacio García Garzón

Tenia veintinueve años y la ambición casi intacta cuando el poeta, novelista y dramaturgo alemán Heinrich von Kleist (1777-1811) escribió en 1806 *El cántaro roto*, una juguetona comedia cargada de mención crítica contra la corrupción judicial. Cinco años después, tras intentar denodadamente abrirse camino en el teatro y la literatura y no obtener el reconocimiento esperado, y angustiado además por su precaria situación económica, se pasaportó al otro mundo de un pistolazo después de hacer lo propio con la mujer que amaba, Adolfine Vogel, arañada por un cáncer terminal. Como si quisiera dar la razón *avant la lettre* a Oscar Wilde y demostrar que la naturaleza imita al arte, había narrado un episodio similar en algunas de sus obras.

Von Kleist apuró sus treinta y cuatro años de vida con un ansia insaciable que parece cincelada para ajustarse al perfil de un héroe del Romanticismo, corriente en cuyas agitadas aguas navegó, aunque sin perder de vista los modelos clásicos, de for-



MAYTE SEVILLANO

ma que en su singladura atendió tanto el idealismo filosófico como el tumulto de las pasiones. Procedía de una familia germana cuyo árbol genealógico tenía sus raíces en los códigos militares y él, fiel a su estirpe y embriagado de nacionalismo prusiano, guerreó contra los ejércitos napoleónicos, fue encarcelado en el castillo de Joux acusado de espionaje por los franceses, estudió Filosofía y Derecho, viajó por Europa, trabajó un tiempo como funcionario, editó periódicos y revistas, y escribió furiosamente teatro, narraciones y poesía, aunque solo consiguió estrenar en vida un par de comedias y ninguno de sus dramas.

### Farsa costumbrista

Atormentado por sus fantasmas y de temperamento inestable, se consumió en dudas sobre la altura de su talento, que solamente obtuvo alguna atención tras su muerte. Hasta el siglo XX no se valoró con justeza el alcance y la hondura de su obra dramática, integrada por tragedias como *La familia Schrockenstein* y *Pentisilea*, las comedias *Anfitrión* y *El cántaro roto*, y varios dramas: *Catalina de Heilbronn*, *La batalla de Arminio* y *El príncipe de Homburg*. Este escritor de

**Los magistrados juegan al teatro en esta sátira de anhelo regeneracionista. Arriba, Santiago Ramos, protagonista de la obra**

vida vertiginosa atrae desde hace mucho tiempo a Ernesto Caballero, y *El cántaro roto*, en concreto, marcó sus primeras lecturas teatrales. «Es una obra que me gusta mucho -asegura el dramaturgo y director de escena-. Sobre una estructura de farsa costumbrista, desarrolla una intriga cargada de intención que satiriza el sistema judicial de la época y lanza andanadas contra los abusos del poder y la corrupción». De esa atracción nace una adaptación muy personal que Caballero ha titulado *La fiesta de los jueces* y que, dirigida por él mismo, se estrena este fin de semana en Las Palmas, los próximos días 23 y 24 visita el Festival de Almagro y a principios de septiembre abre temporada en Madrid, en los Teatros del Canal.

### Desacralización

El argumento se centra en el juez Adán, un magistrado que debe descubrir quién ha roto un cántaro en el dormitorio de Eva, una joven prometida a Ruperto, sobre el que recaen todas las sospechas, aunque el culpable sea realmente el juez, que desplegará todo un complejo repertorio de triqui-fueñas legales e ilegales para difuminar su responsabilidad en el suceso. Sobre este núcleo, Caballero ha urdido un mecanismo para que el peso de la sátira escrita hace un par de siglos se proyecte sobre la realidad actual, sobre un sistema judicial «cuyo funcionamiento -según el adaptador- recuerda inquietantemente en ocasiones al descrito por Von Kleist».

Para ello ha imaginado «un acto institucional de la Judicatura, llevado a cabo por algunos de nuestros más mediáticos magistrados», que, como fin de fiesta, deciden representar *El cántaro roto*, para contrastar nuestro moderno sistema judicial con el caduco y corrompido que refleja el autor alemán, aunque durante la representación irán surgiendo numerosas tensiones, desavenencias y disputas profesionales y políticas. «De este modo -subraya Ernesto Caballero-, pretendo acompañar el regocijo que procura la trepidante sucesión de situaciones características del género cómico, con la desacralización de unas respetables figuras que nos resultan reconocibles y que, en ocasiones, no distan mucho de las que en su día retrató el perspicaz Von Kleist. Una fiesta irreverente con música, canciones, alusiones a la actualidad que pretende despertar la risa y la sorpresa».

El adaptador y director, que confía en el sentido del humor de los jueces y espera no verse en los tribunales por esta «sátira amable animada por un anhelo regeneracionista», produce el espectáculo con su compañía Teatro el Cruce. «Es -explica- nuestro proyecto más ambicioso desde el punto de vista artístico y económico. Después de *La tortuga de Darwin* [una pieza de Juan Mayorga que Caballero dirigió], teníamos que dar un paso más y hemos puesto a punto un montaje cuyo formato no desmerece en nada a otros que he dirigido en teatros públicos». Protagoniza la obra, en el papel del juez Adán, Santiago Ramos, al que acompañan Juan Carlos Tálavera, Silvia Espigado, Karina Garantivá, Jorge Martín, Rosa Savoini, Jorge Mayor y Paco Torres.



**Refreshante.** Para salir indemnes de la fiera canícula madrileña nada mejor que una refrescante y divertida propuesta teatral. Hasta el veintidós de agosto, el Teatro Arrenal acoge *Absurdo ma non troppo*, una atípica comedia musical, en la que tiene gran protagonismo el teatro gestual y de clown para presentarnos a unos extravagantes personajes -tres artistas que coinciden en la antesala de un casting-, que se valen de raros instrumentos para interpretar temas clásicos de pop, rock y folk. Con dramaturgia y dirección de Marta Torres, la compañía Teatro de Malta vuelve a nuestros escenarios, tras cosechar un gran éxito con su anterior montaje: *Hazmerreír*.

**Gran escenario.** No una «noche toledana», aunque la cita sea en la provincia de la ciudad del Tajo, ofrece el Festival del Castillo de Peñas Negras de Mora, que llega a su decimocuarta edición. El 25 de julio todo el pueblo se convierte en un gran escenario. Teatro, música y danza en un imaginativo espectáculo ([www.castillodemora.com](http://www.castillodemora.com))



**Yoshi Oida** (Kobe, 1933) se formó en la tradición del teatro *Noh*, para después incorporarse al Centro Internacional de Investigación Teatral, dirigido por Peter Brook, actuando en varios de sus montajes como *La tempestad* de Shakespeare. Ahora, gracias a la feliz iniciativa de Alba, es posible acercarse a sus enseñanzas de pedagogía actoral, que fusionan Oriente y Occidente. En *El actor invisible* y *Los trucos del actor*, ayudado por su colaboradora Lorna Marshall, nos transmite, en palabras de Brook, «unas lecciones primordiales y lo hace con una ligereza y una gracia tales que crea la sensación de que las dificultades desaparecen».